

LA PAREJA: UN ESPACIO DE CREACIÓN

"¡Cómo degradamos el amor cuando el deseo de eternidad se hace tiempo, anillo y promesa!

¿Puede acaso prometerse el fuego?. Si lo infinito cabe en un sólo instante, ¡qué sacrilegio tratar de hacerlo cotidiano! Si la pasión está reñida con los límites ¿por qué ese empeño por encajarla en modelos de pasamanería moral?.

Somos seres de eternidad y de tiempo. La sabiduría consiste en no confundir los impulsos.

Chantal Maillard. (Pasamanería: objetos y complementos de decoración confeccionados a base de cordones, borlas o galones).

"El amor no vence a la muerte: es una apuesta contra el tiempo y sus accidentes"

Octavio Paz.

"... naturalmente somos reacios a concebir el amar como si fuera una pulsión parcial de la sexualidad entre otras."

Sigmund Freud. Pulsiones y destinos de pulsión 1915

Esto que voy a compartir con Uds. hoy, alrededor de un aspecto de la institución pareja, que puede y debe constituirse en un "espacio sagrado" -ya veremos a qué me refiero- podría ser, parafraseando un poema de Octavio Paz "Mi carta de creencias" que no mi carta de credenciales o referentes teóricos o de identidad de escuela psicoanalítica, aunque un poco sí, también.

Voy a leerles esto no desde lo que me enseñaron, sino desde lo que aprendí viviendo, siendo, como diría el genial El Roto -que no el descosido- ya que no es lo mismo ser profundo que estar perforado, con la intención de participar con Uds. para ser creído por personas a las que no conozco ni me conocen.

Una de mis colegas más queridas y a pesar de eso, amiga, Margarita Sastre, hace unos meses, después de casi 30 años de construcción de nuestra amistad, me dijo una de las cosas más gratificantes que he escuchado de mi: "Roberto, al fin después de tantos años, creo que te estoy creyendo"... curioso, creyendo está tan cerca de queriendo y de estar siendo" ajuntados".

Voy a ver si logro transmitirles una forma que he aprendido, creído, de entender a ese vínculo tan particular que entablamos los humanos, seres hechos de tiempo y de eternidad que llamamos "pareja", y en donde circula, se busca, se aprende otro gran asunto humano, el Amor.

Voy adelantando que entiendo este encuentro, la pareja, como un proceso, como un camino de aprendizaje en el que participan 3 dominios de lo humano: la sexualidad, el erotismo y el dominio más restringido del amor. Participan así los dominios de la naturaleza, de lo psíquico y de lo trascendente, lo sobrenatural, "el cerco de lo hermético", en palabras del filósofo Eugenio Trías.

El doctor Héctor Fiorini, psicoanalista argentino, entiende la pareja como el lugar de sostenimiento de varios ejes de contradicciones y opuestos; menciona, por lo menos, 6.

Posesión-libertad: Es el eje de contradicciones que Proust nos plantea en los dos últimos tomos de su gran obra "En busca del tiempo perdido" (la prisionera y la fugitiva) cuando nos dice acerca de Albertina: "Cuanto más quiero poseerla, más la pierdo. ¿Cómo puedo amar a un ser perdible?".

Conocimiento-desconocimiento: Cada self tiene una zona incognoscible para el otro y para sí mismo, enigmática, es la temática que nos plantea Cortázar en su novela "Rayuela" con el personaje de la Maga que se le escapa permanentemente.

Un tercer eje de simetría-asimetría: La permanente sensación que todos tenemos consciente o inconscientemente de someter o ser sometido.

Un eje de realidad-ilusión: Aquí se engloba la problemática de la idealización, del ideal, según lo explicita Freud en 1914 en "Introducción del narcisismo", allí nos comenta los dos tipos de elección de objeto de amor: según el tipo narcisista:

- A lo que uno mismo es.
- A lo que uno mismo fue.
- A lo que uno mismo querría ser.
- A la persona que fue una parte del sí-mismo propia.

o según el tipo del apuntalamiento:

- A la mujer nutricia.
- Al hombre protector.

Inevitablemente nos vinculamos llevando entonces, siempre, cada uno, un fantasma inconsciente que preside el encuentro en toda pareja; este es el primer paso, como dije antes, inevitable de este camino de aprendizaje que vamos a recorrer. Camino –adelanto- que también deberá atravesar, por lo tanto, un desaprendizaje, una desilusión y un atravesamiento de esos fantasmas que implican un cierto alzamiento del yo y del narcisismo. Esto puede lograrse o no.

Un quinto eje que menciona Fiorini es el de continuidad-discontinuidad: Aquí se refiere al tema de las intensidades de los que se vinculan, la intensidad siempre es variable.

El sexto eje es el de compromiso-seriedad: Implica las oposiciones entre juego y levedad o seguridad versus-juego. La pareja debe sostener aquí la atención entre certidumbre e incertidumbre.

¿Vamos a estar siempre juntos?. No lo sé. ¿vamos a separarnos seguramente?. No lo sé.

Para una pareja no siempre es exitoso sostener estas contradicciones y tensiones de los diferentes ejes intervinientes y muchas veces surge entonces el conflicto y la pareja enferma, detiene su recorrido, se rompe o se desvincula.

Toda pareja constituye un inconsciente común alimentado por las proyecciones de sus dos triángulos edípicos y sus objetos internos proyectados en el vínculo y en el otro, formando una zona, una red interfantasmática.

Hasta aquí vemos la cantidad de obstáculos que esta descripción implica, y el tipo de tarea con la que se topa una pareja para poder limpiar esa primera impronta especular narcisista para lograr vincularse con la realidad del otro diferente de ese sí mismo, para crear una vinculación que instaure una zona de producción de novedades, no de repeticiones, en la subjetividad de cada uno de los miembros.

El camino a recorrer en el área de desnarcisización del vínculo va destinado a crear un espacio vacío, sagrado donde aparezca el amor. No como una ilusión narcisística, no como una realización de deseos pulsionales sino como la realización de otra demanda del humano que implica al ser, que no es pulsional, que no desea la gratificación de una fuente sino que en lugar de desear, anhela ser más con el otro.

Ese aprendizaje, camino de ilusión-desilusión, como el camino a Ítaca de Kavafis, iría desde la Naturaleza, sexualidad, el fuego primordial, según Octavio Paz, que levantaría la llama roja del erotismo para ir más allá alcanzando y sosteniendo una llama azul y trémula: la del amor. La llama, nos dice el poeta, es la parte más sutil del fuego, que se eleva y levanta a lo alto en figura piramidal.

"No estoy loca por ti, estoy viva por ti" decía la poeta Gloria Fuertes en un poema que siempre me conmovió pero que, luego, en el camino de estar siendo, lo sentí como incompleto; la poeta había evitado la locura pasional, fusional del amor pero había caído en una dependencia vital poderosa del objeto de amor, por lo que me parece, en la línea que estoy planteando, que a este poema le faltarían dos versos: "no estoy loca por ti, no estoy viva por ti, estoy siendo contigo y sintiendo una vivacidad pura".

El camino a Ítaca de una pareja en esta dimensión tiene como base fundamental la lucha contra la ilusión de Narciso y la satisfacción de otras búsquedas humanas que tal vez también tengan el carácter de

pulsión, la búsqueda del regreso a Thalassa, al Gran Todo, con los otros, con el otro," los diminutos todos innumerables".

El psicoanálisis nos transmite en su evolución teórica un mundo de relaciones con el otro producto de proyecciones fantasmáticas que lo distorsionan, lo ocultan, pero también el logro de pasar de esas relaciones de objeto fantasmáticas a un vínculo con un sujeto otro que visto en su alteridad pueda producir novedades, nuevas marcas en nuestra subjetividad. Tal vez más allá de la relación de objeto y de la vinculación podamos definir la aparición de la participación.

En la pareja el vínculo debería llegar a lo participativo, participar es estar juntos, unidos en las diferencias, no en las semejanzas, para dar lugar a los anhelos del ser, que quiere ser más con los demás, participando de manera solidaria con el otro, con los otros.

Cuando era joven, alrededor de los 17 años, leyendo a Eric Fromm, en "El arte de amar", autor de moda en la década del 60, me impresionó mucho una frase que no dejaba de repetir, pero que comprendí muchos años después, tal vez ayer, tal vez hoy, con Uds.; decía Fromm: "El amor es la culminación de un conocimiento". Me llamaba la atención la idea de que el amor estuviera al final de un proceso de conocer al otro, a los 17 años uno está hormonalmente seducido por el imaginario cuerpo de tantas chicas bonitas y con muy pocas ganas de conocer más. La pulsión desea mucho, el ser anhela poco."El adolescente vive en una burbuja con paredes de espejo, y solo se entiende, o cree entenderse, con quienes, como él, viven en un reflejo", nos dice Félix de Azúa.

Pero ahora comprendo más la idea de Fromm; el amor no es un punto de partida, es un punto de llegada. Comienza cuando termina el enamoramiento y se da a través de un acto participativo-solidario con el otro. Esa participación también evoluciona desde la relación de objeto, en el sentido más clásico psicoanalítico, pasando por el vínculo, participar, encontrarnos, también es un punto de llegada, no de partida.

Podemos estar juntos, hoy puede ser el ejemplo, pero podemos lograr, o no, encontrarnos, participar, eso dependerá del grado de alzamiento

que hagamos de nuestros propios egos, de la disposición que tengamos a abandonar las idealizaciones y demandas narcisistas y, como sucede en los grupos, al desyoificarnos, poder crear un espacio vacío, potencial de toda creatividad y conectarnos con un inconsciente transpersonal que nos trae otro tipo de conocimiento, como en la red en la que participan todos los miembros de la comunidad en la película Avatar.

La tarea de la participación en la pareja es el intento de atravesar las etapas que van del fuego a la llama azul y construir entonces un amor que tienda a ser transpersonal, que nos recuerde, como dice Octavio Paz, nuestro parentesco con el Universo: "la mujer y la montaña, el árbol y el hombre son sus semejantes"; el amor aquí construido debe ser una reconciliación con la Naturaleza y transformarse en un Valor.

El objetivo creador de la participación en pareja, sería despejar Narciso, para poder crear ese espacio vacío, potencial, de todas las posibilidades y que superarían, en parte, las contradicciones de los 6 ejes antes mencionados.

Si los sueños, los lapsus, los síntomas, pueden ser vías regias al inconsciente, según Freud, la pareja, podría ser una participación, un espacio sagrado que nos dé una oportunidad regia para desconstruir nuestro narcisismo y lograr una vía a lo espiritual, a través de la participación en ese amor, atravesando el espejo del enamoramiento como Alicia en el País de las Maravillas (Anécdota de la película de Subiela).

Entonces, ¿cuándo seguimos o cuándo lo dejamos con una pareja?, ¿cuando la llama roja del juego sexual se extingue? ¿después de varios años en que ese cuerpo se acostumbró, aburrió a la mirada, no satisface a la fuente pulsional o que ya sentido como poseído o envejecido no satisface a la fuente narcisística, por lo que muchos deciden separarse, para negar el paso del tiempo, eligiendo otro objeto más joven o porque ese objeto ya no da seguridad y se busca otro objeto protector, o lo dejamos cuando no logramos superar en parte ninguna de las contradicciones y nuestro ser queda bloqueado en su anhelo, no logra extrañarse, no puede seguir siendo?; porque no logramos, como Alicia, ajuntados en este caso, en nuestras diferencias, atravesar el espejo.

¿Qué hacer con Albertina? tal vez conseguir participar con ella en esa búsqueda transpersonal más allá del principio del placer que no es Tánatos sino vivacidad pura.

"Dime por qué, mala hora,
con miedo inútil te mezclas,
eres y por eso pasas.
Pasas, por eso eres bella
Medio abrazados, sonrientes,
buscaremos la cordura,
aunque somos diferentes,
cual dos gotas de agua pura.

W. Zsymborska

Tal vez esta dimensión de la pareja, la espiritual, que está muy poco presente en estos tiempos que corren en donde estamos enfermos de falta de trascendencia - diría Kafka- pueda darnos un acceso a ese amor que es posible construir, jugar con la pareja, que creo, es un reto mucho mejor para curar los síntomas que las parejas hoy manifiestan, que la salida swinger "el intercambio de parejas" tan de moda hoy en nuestras sociedades "desarrolladas" y nos haga vislumbrar desde este cerco de lo aparente que es nuestra relación, ese otro cerco hermético, misterioso que siempre nos habita y que está tan encriptado en nosotros y que también produce síntomas como en un retorno de lo reprimido.

Ese logro trabajoso de un vínculo solidario, participativo a lograr o no con nuestra pareja si bien no nos regresa a las aguas de origen, nos reconcilia un poco con el exilio del paraíso. Una comunión que nos una, en una zona de silencio, emparejarse es como construir un poema, que es productor de silencios; decía Beckett que él escribía para llegar al silencio, la pareja, entonces, podría ser definida como un organismo vincular productor de silencios.

En la novela "Aprendizaje o el libro de los placeres" de Clarice Lispector, Ulises, uno de sus personajes le dice a su amante Lori:

"Bien tranquila, Lori, vete bien tranquila. Pero cuidado. Es mejor no

hablar, no decirme nada. Hay un gran silencio dentro de mí. Y ese silencio ha sido la fuente de mis palabras. Y del silencio ha venido lo que es más precioso que todo: El propio silencio. ¿Por qué miras tan detenidamente a cada persona?

Ella se ruborizó:

No sabía que me estabas observando. No miro por nada: Me gusta ver a las personas siendo.

Entonces se extrañó a sí misma y eso parecía producirle vértigo. Es que ella misma, al extrañarse, estaba siendo. Aún arriesgándose a que Ulises no lo entendiera, le dijo bien bajo:

Estoy siendo.....

Me uno con un otro diferente de mí, para llegar al amor, una meta-
física que hace que mi ser devenga ser siendo con el "otro", no solipsísticamente en espejo y en oposición con el otro, el otro no es mi sexo opuesto sino que debo construirlo activamente en un duro trabajo psíquico como un alter, con una zona irreductible en su conocimiento; de ahí que un vínculo así podría ser interminable, como el amor del viejo pobre y piadoso Filemón y su esposa Baucis (del libro XIII de Las metamorfosis de Ovidio). Un camino que se recorre lleno de contradicciones a superar entre comunicación y comunión.

"Cómo volver a descubrirte a ti en otro cuerpo, te has quedado demasiado aquí, demasiado cerca para poder llegarte, demasiado próximo para no ser yo misma. Abro en otro ser la distancia que permite el impulso, y ahí estás tú, al final de mis dedos, y te reconozco una vez más antes de volver a ti, donde yo estoy."

Chantal Maillard

Camino que me lleva incesantemente del cuerpo deseado, representado, el cuerpo-forma, al cuerpo presencia, que por instante, es todas las formas, todos los cuerpos, El Gran Todo. Una forma que al abrazarla es palpable, que cabe en nuestros brazos y a la vez es ilimitada, como la forma que a veces nos trae por un instante el artista, eso visible que encontró en lo invisible, que allí lo aprehendió.

Es la pareja entonces, un espacio sagrado de creación, es un arte de amar, nos diría Fromm.

A medida que la sensación se hace más intensa, y no es la fuente de la sexualidad la que la produce esta vez, en este instante logrado, el cuerpo que abrazamos se hace más y más intenso, se hace infinito, perdemos cuerpo en su cuerpo, intuimos Thalassa, el "yo" queda en alzamiento, narciso se diluye en el sentimiento oceánico; y volvemos a ser cuerpo, y el otro vuelve a presentarse como una alteridad irreductible, separado de mí, libre, vuelve a ser un cuerpo y un alma otra vez extraña.

"A tu amor
ámalo y déjalo
libre para amar"

Caetano Veloso

Pero, como en el camino a Ítaca, fue gracias a ese deseo y a ese cuerpo que pudimos ascender por instantes a los arquetipos. Hay que pasar por el cuerpo, por el vínculo con otro para contemplar las formas eternas y participar en la esencia. Al fin y al cabo, nos dice Octavio Paz, las desdichas del amor son las desdichas de la vida.

Carta de creencias (Octavio Paz):

Amor:
reconciliación con el gran todo
y con los otros
los diminutos todos innumerables....
tal vez amar es aprender
a caminar por este mundo
aprender a quedarnos quietos
como el tilo y la encina de la fábula
aprender a mirar
tu mirada es sembradora
plantó un árbol
yo hablo
porque tú meces los follajes.